



Sistema de evangelización parroquial

IGLESIA COMUNIDAD

Comunión - Eucaristía

Comunidad

LA IGLESIA ES COMUNIDAD QUE TIENE COMO CENTRO A JESUCRISTO

Arquidiócesis de Medellín



Iglesia

Encuentro personal con Cristo y con los hermanos

Comunidad

Proceso 3, Módulo 2, Tema 59

Mayores informes comité CEBs:

- ☺ Email: comunioneclesial@gmail.com
- ☺ En la vicaría de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.
- ☺ <https://www.comunidadeseclesialesdebase-medellin.com/>

1. Acogida

Dios se hizo hombre para encontrarse con nosotros. Y con ello quiso mostrarnos cuánto nos amaba y como quiere que amemos. Para ello puso en nuestros corazones una gran capacidad para amar. Esta capacidad de amar la vamos desarrollando en la medida que construimos caminos de fraternidad, así estamos aprendiendo a ser Iglesia.

Compartamos algunas Experiencias breves, sentimientos. Como estoy hoy? Como vine?

Que nadie se sienta solo, o triste, aquí todos somos muy importantes. Estamos formando una Iglesia en la que nadie sobra, todos nos necesitamos, todos tenemos algo maravilloso para aportar. **“AQUÍ NADIE SOBRA, TODOS NOS NECESITAMOS”**

2. Lectio Divina

Abramos nuestro corazón al Señor. “En Dios pongo mi esperanza y confío en su palabra”. (Salmo 129) Entremos en un dialogo con Él, sintamos que Él está cerca.

Iniciamos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Invocamos al Espíritu Santo.

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender,
capacidad para retener, método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar dirección al progresar
y perfección al acabar. AMEN (Cardenal Verdier)

Espíritu Santo/ Ilumínanos y Santifícanos (3 veces)

Cantemos:

A EDIFICAR LA IGLESIA

¡A edificar la Iglesia, (2)

Somos la Iglesia del Señor!

Hermano, ven, ayúdame;

hermana, ven, ayúdame,

a edificar la Iglesia del Señor.

Yo soy la Iglesia, tú eres la Iglesia,
todos la Iglesia del Señor.

(Los blancos son la Iglesia, los negros...
Los ricos son la Iglesia, los pobres...
Los niños son la Iglesia, los viejos...)

PROCLAMEMOS AHORA EL EVANGELIO:

Escuchemos con atención... Sintamos como Dios nos habla, no dejemos perder ninguna palabra. Él siempre está con nosotros.

Lectura del Santo Evangelio según... (Todos con suma atención escuchan) Terminada la lectura se dice: Palabra del Señor/ Gloria a ti Señor Jesús

Nos damos unos (2 o 3) minutos para reflexionar lo que acabamos de escuchar...
Veamos que ha hablado el Señor:

Que frase me impactó... me llamó más la atención... me incomodó?
Que siento me está diciendo el Señor hoy a mí en este evangelio? A que me está invitando?
Que le digo yo al Señor? Que le respondo... (Háblale como a un amigo)
Contempla al Señor que hoy te está hablando. Siente, experimenta el amor de Dios.
A que nos vamos a comprometer hoy?

3. Tema: LA IGLESIA ES COMUNIDAD QUE TIENE COMO CENTRO A JESUCRISTO

PROPOSITO:

Reconocer que Jesucristo es EL CENTRO de nuestra vida y de nuestras relaciones fraternas y es quien nos invita a la perfección. Nos llama a ser sus discípulos misioneros.

“¡Mirad cómo se aman! Mirad cómo están dispuestos a morir el uno por el otro” (TERTULIANO, Siglo II)

SIGNO:

Encendemos una luz para significar como Jesucristo es luz en el camino y siguiendolo a Él nos invita a ser luz.

Sintámonos así...un solo corazón...

DINAMICA DE TRABAJO

“Este trabajo debe continuar hasta que estemos todos unidos en lo que creemos y conocemos acerca del Hijo de Dios. Nuestra meta es convertirnos en gente madura, vernos tal como Cristo y tener toda su perfección”. (Ef. 4,13)

LA IGLESIA ES UNA COMUNIDAD QUE TIENE COMO CENTRO A JESUCRISTO

Vamos a estudiar lo que es la Iglesia como comunidad que tiene como centro a Jesucristo: Experimentemos la alegría de tener a Jesucristo, el Hijo de Dios como hermano que nos invita a que nos sintamos hermanos. Eres parte de una comunidad, la Iglesia, que sigue las huellas de su maestro y fundador. Estamos descubriendo el rostro limpio y reluciente de la Iglesia, un rostro que quiere llegar a todos los hombres y mujeres de hoy y por medio de ellos se quiere proyectar al mundo.

JESUCRISTO ME DEJÓ INQUIETO

Jesucristo me dejó inquieto
 Su palabra me llenó de luz,
 Nunca más yo pude ver el mundo,
 Sin sentir aquello que sintió Jesús (2)
 Yo vivía muy tranquilo y descuidado
 Y pensaba haber cumplido mi deber
 Muchas veces yo pensaba equivocado
 Contentarme con la letra de la ley,
 Más después que mi Señor pasó
 Nunca más mi pensamiento descanso.
 Yo creía estar seguro y realizado
 Y dejaba descansar mi corazón
 Y siguiendo por la vía equivocada
 Cosechaba en mi vida una ilusión
 Más después que mi Señor pasó
 Mi ilusión y mi engaño se acabó.
 Sigo a veces intranquilo por la vida
 Sin respuestas al que viene a preguntar
 Mucha gente aún se encuentra adormecida
 Y sin ganas de saber y de llegar
 Más yo sé que El volverá a pasar
 Y el descanso en inquietud Él va a cambiar

TEXTOS PARA PROFUNDIZAR:

Jn. 14, 6-13:

Jn. 15, 4-10:

Heb. 1,1- 3:

2Cor. 5,14-21:

Flp. 2,5-11: _____

L.G. 55 a 68.(Consultar)

G.S. 22

A.G. 3

S.C. 6, 7

PARA SER IGLESIA SE REQUIERE ESTAR UNIDO AL CUERPO MISTICO DE CRISTO.

Trabajo de síntesis (Grupos)

Plenaria

PROFUNDICEMOS

Cristo es su fundador. Cristo es el mensaje fundamental que ella anuncia: su vida, muerte y resurrección, su doctrina, su obra.

Cristo es quien realiza el plan del Padre y en la Iglesia continua su obra salvadora. Cristo es quien dinamiza y da vida a todos los miembros de su Cuerpo Místico, para que cada uno cumpla la tarea que le corresponde.

Cristo es quien hace la comunidad:

Por su palabra

Por su presencia sacramental

Por su amor y entrega a todos los hombres.

La Virgen María de cuyo seno virginal nació Jesús, es el prototipo de todo cristiano y modelo perfecto de obediencia al plan de Dios.

“Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Está en todos los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús, y vivir su propia vida escondida en la vida de Cristo (cf. Col 3, 3). Ellos experimentan la fuerza de su resurrección hasta identificarse profundamente con Él: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Ga 2, 20)” (Aparecida 256)

“... ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Esto conlleva seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio”. (Aparecida 3)

“No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias”. (Aparecida 14)

“Como rasgos del discípulo, al que apunta la iniciación cristiana destacamos: que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana...” (Aparecida 292)

“...La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor”. (Aparecida 368)

Lumen Gentium 3:

“Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en El antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en El todas las cosas (cf. Ef 1,4-5 y 10). Así, pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención. **La Iglesia o reino de Cristo**, presente actualmente en misterio, **por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo**. Este comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado (cf. Jn 19,34) y están profetizados en las palabras de Cristo acerca de su muerte en la cruz: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí» (Jn 12,32 gr.). La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual «Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado» (1 Co 5,7). Y, al mismo tiempo, la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo, está representada y se realiza por el sacramento del pan eucarístico (cf. 1 Co 10,17). Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos.”

Lumen Gentium 7:

“El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a sí, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura (cf. Ga

6,15; 2 Co 5,17). **Y a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente su cuerpo, comunicándoles su espíritu.**

En ese cuerpo, la vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos, de un modo arcano, pero real. Por el bautismo, en efecto, nos configuramos en Cristo: «porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu» (1 Co 12,13), ya que en este sagrado rito se representa y realiza el consorcio con la muerte y resurrección de Cristo: «Con El fuimos sepultados por el bautismo para participar de su muerte; mas, si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección» (Rm 6,4-5). **Participando realmente del Cuerpo del Señor en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a una comunión con El y entre nosotros. «Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan»** (1 Co 10,17). Así todos nosotros nos convertimos en miembros de ese Cuerpo (cf. 1 Co 12,27) «y cada uno es miembro del otro» (Rm 12,5).

Y del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aun siendo muchos, forman, no obstante, un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo (cf. 1 Co 12, 12).

También en la constitución del cuerpo de Cristo está vigente la diversidad de miembros y oficios. Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus variados dones para el bien de la Iglesia según su riqueza y la diversidad de ministerios (1 Co 12,1-11). Entre estos dones resalta la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el mismo Espíritu subordina incluso los carismáticos (cf. 1 Co 14). El mismo produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros. Por consiguiente, si un miembro sufre en algo, con él sufren todos los demás; o si un miembro es honrado, gozan conjuntamente los demás miembros (cf. 1 Co 12,26).

La Cabeza de este cuerpo es Cristo. El es la imagen de Dios invisible, y en El fueron creadas todas las cosas. El es antes que todos, y todo subsiste en El. El es la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. El es el principio, el primogénito de los muertos, de modo que tiene la primacía en todas las cosas (cf. Col 1,15-18). Con la grandeza de su poder domina los cielos y la tierra y con su eminente perfección y acción llena con las riquezas de su gloria todo el cuerpo (cf. Ef 1,18-23) [7].

Es necesario que todos los miembros se hagan conformes a El hasta el extremo de que Cristo quede formado en ellos (cf. Ga 4,19). Por eso somos incorporados a los misterios de su vida, configurados con El, muertos y resucitados con El, hasta que con El reinemos

(cf. Flp 3,21; 2 Tm 2,11; Ef 2,6; Col 2,12, etc.). Peregrinando todavía sobre la tierra, siguiendo de cerca sus pasos en la tribulación y en la persecución, nos asociamos a sus dolores como el cuerpo a la cabeza, padeciendo con El a fin de ser glorificados con El (cf. Rm8,17).

Por El «todo el cuerpo, alimentado y trabado por las coyunturas: y ligamentos, crece en aumento divino» (Col 2, 19). El mismo conforta constantemente su cuerpo, que es la Iglesia, con los dones de los ministerios, por los cuales, con la virtud derivada de El, nos prestamos mutuamente los servicios para la salvación, de modo que, viviendo la verdad en caridad, crezcamos por todos los medios en El, que es nuestra Cabeza (cf. Ef 4,11-16 gr.).

Y para que nos renováramos incesantemente en El (cf. Ef 4,23), nos concedió participar de su Espíritu, quien, siendo uno solo en la Cabeza y en los miembros, de tal modo vivifica todo el cuerpo, lo une y lo mueve, que su oficio pudo ser comparado por los Santos Padres con la función que ejerce el principio de vida o el alma en el cuerpo humano [8].

Cristo, en verdad, ama a la Iglesia como a su esposa, convirtiéndose en ejemplo del marido, que ama a su esposa como a su propio cuerpo (cf. Ef 5,25-28). A su vez, la Iglesia le está sometida como a su Cabeza (ib. 23-24). «Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad» (Col 2,9), colma de bienes divinos a la Iglesia, que es su cuerpo y su plenitud (cf. Ef 1, 22-23), para que tienda y consiga toda la plenitud de Dios (cf. Ef 3,19).”

Lumen Gentium 52 a 54

“52. Queriendo Dios, infinitamente sabio y misericordioso, llevar a cabo la redención del mundo, «al llegar la plenitud de los tiempos, envié a su Hijo, nacido de mujer, ... para que recibiésemos la adopción de hijos» (Ga 4, 4-5). «El cual, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, descendió de los cielos y por obra del Espíritu Santo se encarnó de la Virgen María». Este misterio divino de la salvación nos es revelado y se continúa en la Iglesia, que fue fundada por el Señor como cuerpo suyo, y en la que los fieles, unidos a Cristo Cabeza y en comunión con todos sus santos, deben venerar también la memoria «en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo»

53. Efectivamente, la Virgen María, que al anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su alma y en su cuerpo y dio la Vida al mundo, es reconocida y venerada como verdadera Madre de Dios y del Redentor. Redimida de modo eminente, en previsión

de los méritos de su Hijo, y unida a El con un vínculo estrecho e indisoluble, está enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo, y por eso hija predilecta del Padre y sagrario del Espíritu Santo; con el don de una gracia tan extraordinaria aventaja con creces a todas las otras criaturas, celestiales y terrenas. Pero a la vez está unida, en la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación; y no sólo eso, «sino que es verdadera madre de los miembros (de Cristo)..., por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza». Por ese motivo es también proclamada como miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y como tipo y ejemplar acabadísimo de la misma en la fe y en la caridad, y a quien la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, venera, como a madre amantísima, con afecto de piedad filial,

54. Por eso, el sagrado Concilio, al exponer la doctrina sobre la Iglesia, en la que el divino Redentor obra la salvación, se propone explicar cuidadosamente tanto la función de la Santísima Virgen en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico cuanto los deberes de los hombres redimidos para con la Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de los hombres, especialmente de los fieles, sin tener la intención de proponer una doctrina completa sobre María ni resolver las cuestiones que aún no ha dilucidado plenamente la investigación de los teólogos. Así, pues, siguen conservando sus derechos las opiniones que en las escuelas católicas se proponen libremente acerca de aquella que, después de Cristo, ocupa en la santa Iglesia el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros.”

CONCLUSIONES:

Que aprendimos hoy?

Para que nos sirve lo aprendido?

Como puedo poner en práctica lo aprendido?

4. OFRENDA: Así como vivían los primeros cristianos que se sentían responsables unos de otros y se ayudaban, así lo hacemos hoy con nuestras ofrenda para que la comunidad sea más fuerte y nos apoyemos unos a otros... al compartir me estoy donando.

5. AVISOS Y NOTICIAS

Se dan los avisos correspondientes y se entrega la cartilla –tema a tratar en la próxima

reunión. Se invita a estudiarla y profundizarla.

6. DESPEDIDA - CELEBREMOS

Sintiéndonos Iglesia, nos sentimos responsables unos de otros y nuestro espíritu fraterno crece. En un ambiente de oración agradezcámosle a Dios que nos ha permitido encontrarnos y crecer en su amor. Él nunca nos abandona y al mirarlo a Él, descubriremos el verdadero camino de la fraternidad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

Invocación al santo de la Parroquia... a San José... A San Miguel Arcángel.

Pidamos por los que hoy no pudieron venir. Comprometámonos a llamarlos

Nos damos la bendición y concluimos con un abrazo de paz

